

**Citacione bibliografica:** Anonym (García de Cañuelo, Luis; Pereira, Luis Marcelino) (Ed.): "Discurso CLV", in: *El Censor*, Vol.8\155 (1787), pp. 471-485, edito in: Ertler, Klaus-Dieter / Hobisch, Elisabeth (Ed.): Gli "Spectators" nel contesto internazionale. Edizione digitale, Graz 2011-2019, [hdl.handle.net/11471/513.20.567](https://hdl.handle.net/11471/513.20.567)

### Discurso CLV

. . . . . *Perit omnis in illo*  
*Nobilitas, cujus laus est in origine sola.*

Lucan. Carm. ad Pisan.

¿De qué sirve  
la clase ilustre, una alta descendencia  
Sin la virtud?

### SATIRA. <sup>1</sup>

¿Ves Arnesto, aquel majo en siete varas  
De pardomnie envuelto: con patillas  
De tres pulgadas afeado el rostro:  
Magro, pálido y sucio; que al arrimo  
De la esquina de enfrente nos acecha  
Con ayre sesgo y baladí? Pues ese,  
Ese es un nono nieta del Rey Chico.  
Si el breve chupetin, las anchas bragas,  
Y el albornoz, no sin primor terciado,  
No te lo han dicho: si los mil botones  
De filigrana berberisca, que andan  
Por los confines del jubon perdidos  
No lo gritan; la faja, el guadixeno,  
El arpa, la bandurria y la guitarra  
Lo cantarán. No hay duda: el tiempo mismo

---

<sup>1</sup> Esta Sátira la recibí sin otra carta alguna por el correo de Andalucía del día 10 de este mes. Dióme gran cólera ver un pliego tan abultado, y que tan caro me costaba, y estuve por devolvérselo al Cartero [472] sin abrirlo, discurriendo que era de un antiguo corresponsal mio, que ya gracias á Dios hace algunos meses que me dexa descansar. Pero, lo confieso, como mi curiosidad llega á tanto en punto de papeles, que tengo hecha una coleccion no pequeña de los que suelen venir envolviendo algo de la tienda (y á fe que hay en ellos cosas muy buenas); no pude reducirme á dexar de leer este pliego. Abrile despues de haberle arrojado dos ó tres veces al suelo: vi versos, comencé á leer; y desde luego dí por bien empleados, no solo el porte del pliego, sino tambien el mal rato que me habia hecho pasar. No sé si tendria parte en que me pareciesen tan bien el haberse desvanecido el disgusto de que me creia amenazado. Como quiera que sea el Público, á quien me parecen dignos de comunicarse, juzgará de su mérito.

Lo testifica. Atiende á sus blasones.  
 Sobre el porton de su Palacio ostenta.  
 Grabado en borroqueña, un ancho escudo  
 De medias lunas, y turbantes lleno.  
 Nácenle al pie las bombas y las balas,  
 Entre tambores , chuzos y banderas.  
 Como en sombrío matorral los hongos.  
 El águila imperial con dos cabezas  
 Se ve picando del morrión las plumas  
 Allá en la cima; y de uno y otro lado,  
 A pesar de las puntas asomantes,  
 Grifo y leon rampantes le sostienen.  
 Vé aquí sus timbres. Pero sigue, sube.  
 Entra, y verás colgado en la antesala  
 El árbol gentilicio, ahumado y roto  
 En partes mil: empero de sus ramas,  
 Qual suele el fruto en la pomposa higuera,  
 Sombreros penden, mitras y bastones.  
 En procesión aquí y allí caminan,  
 En sendos quadros, los ilustres deudos,  
 Por habil brocha al vivo retratados.  
 ¡Qué gregüescos! ¡qué caras! ¡qué vigotes!  
 El polvo y telarañas son los gages  
 De su vejez. ¿Qué mas? Hasta los duros  
 Sillones moscovitas, y el chinesco  
 Escritorio, con ambar periumado,  
 En otro tiempo de marfil y nacar  
 Sobre évano embutido, y hoy deshecho,  
 La ancianidad de su solar pregonan.  
 Tal es, tan rancia, y tan sin par su alcurnia,  
 Que aunque embozado, y en castaña el pelo,  
 Nada les debe á Ponces, ni Guzmanes.  
 No los aprecia: tiénese en mas que ellos;  
 Y vive así. Sus dedos y sus labios  
 Del humo del cigarro encallecidos,  
 Índice son de su crianza. Nunca  
 Pasó del B, a, Ba. Nunca sus viages  
 Mas allá de Xetafe se extendieron.  
 Fué antaño allá por ver unos Novillos  
 Junto con *Paco-trigo* y la *Caramba*:  
 Por señas que volvió ya con estrellas.  
 Beodo por demás, y durmió al raso  
 Examínale: ¡ó idiota!, nada sabe.  
 Trópicos, Era, Geografía, Historia,  
 Son para el pobre exóticos vocablos  
 Dile que donde el hondo Pirineo  
 Corre espumoso el Bétis á sumirse  
 De Ontígola en el mar; ó que cargadas  
 De almendra y gomas las Inglesas quillas  
 Surgen en Puerto-lápichi, y se levan

Llenas de estaño y de abadejo: ¡oh! todo.  
 Todo lo creará: por mas que añadas  
 Que fué en las Navas Witiza el santo  
 Deshecho por los Celtas, ó que invicto  
 Triunfó en Aljubarrota Mauregato.  
 ¡Qué mucho, Arnesto , si del Padre Aster  
 Ni aun leyó el Catecismo! Mas no creas  
 Su memoria vacía. Oye y dirate  
 De *Candido* y *Marchante* la progenie:  
 Quién de *Romero* ó *Costillares* saca  
 La muleta mejor, y quién mas limpio  
 Hierde en la cruz al bruto jarameño  
 Haráte de *Guerrero* y la *Catuja*  
 Larga memoria; y de la malograda,  
 De la divina *Lavenant*, que ahora  
*Anda en campos de luz paciende estrellas.*  
 La sal, el garavato, el ayre, el chiste.  
 La fama y los ilustres contratiempos  
 Recordará con lágrimas Prosigue  
 Si esto no basta, y te dirá qué año.  
 Qué ingenio, qué ocasion dió á los *Chorizos*  
 Eterno nombre; y cuántas cuchilladas,  
 Dadas de dia en dia, tan pujantes  
 Sobre el triste *Polaco* los mantiene.  
 Vé aquí su ocupacion: esta es su ciencia.  
 No la debió ni al *Dómine*, ni al tonto  
 De su Ayo *Mosen Marc*, solo ajustado  
 Para irlle en pos quando era Señorito.  
 Debiósele á Cocheros y Lacayos,  
 Dueñas, Fregonas, Truanes, y otros bichos  
 De su niñez perennes compañeros.  
 Mas sobre todo, á *Pericuelo* el page:  
 Mozo avieso, *Chorizo* y *Pepilüsta*  
 hasta morir, quando le andaba en torno.  
 Del aprendió a la *Jota*, la *Guaracha*,  
 El *Bolero*, y en fin música y bayle.  
 Fuéle tambien maestro algunos meses  
 El sota *Andrés*, *chispero* de la *Huerta*;  
 con quien por órden de su padre entónces  
 Pasar solia tardes y mañanas  
 Jugando entre las mulas. Ni dexaste  
 De darle tú santísimas lecciones,  
 ¡O *Paquita!* despues de aquel trabajo,  
 De que el Refugio te sacó , y su madre  
 Te ajustó por Doncella. ¡Tanto puede  
 La gratitud en generosos pechos!  
 De ti aprendió á reírse de sus padres  
 Y á hacer al Pedagogo la mamola:  
 A pellizcar, á andar al escondite.  
 Tratar con Cirujanos y con viejas

Beber, mentir, trampear; y en dos palabras,  
De tí aprendió á ser hombre . . . . y de provecho.  
Si algo mas sabe, débelo á la buena  
De *Doña Ana*, patron de zurcidoras;  
Piadosa como Enone, y mas chuchera  
Que la embaydora Celestina ¡O, cuánto  
De ella alcanzó! Del *Rastro á Maravillas*,  
Del alto de *San Blas* á las *Bellocas*,  
No hay barrio, calle, casa, ni zahurda  
A su padron negado ¡Quántos nombres,  
Y quáles vido en su librete escritos!  
Allí leyó el de *Cándida*, la invicta,  
Que nunca se rindió: la que una noche  
Venció . . . . .

. . . . .  
Allí el de aquella siete veces vírgen,  
Mas que por esto insigne por sus robos;  
Pues que en un mes empobreció al Indiano,  
Y chupó á un Escocés tres mil guineás,  
Veinte acciones de banco, y un navío.  
Allí aprendió á temer el de *Belica*  
La venenosa . . . . .

. . . . .  
Y allí también, en torpe mescolanza,  
Vió de mil bellas las illustres cifras,  
Nobles, plebeyas, majas y señoras:  
A las que vió nacer el Pirineo  
Desde Junquera hasta do muere el Miño,  
Y a las que el Ebro y Turia diéron fama,  
y el Darro y Bétis todos sus encantos:  
A las de rancio y perdurable nombre  
Ilustradas con turca y sombrerillo,  
Simon y Page, en cuyo abono sudan  
Bandas, veneras, gorras y bastones,  
Y aun (chito, Arnesto) cuellos y cerquillos;  
Y en fin, á aquellas que en nocturnas zambras,  
Al son del cuerno congregadas, diéron  
Fama á la *Union* . . . . .

. . . . .  
¡Ah cuánto allí la cifra de tu nombre  
Brillaba escrita en caracteres de oro,  
O Cloe! El solo deslumbrar pudiera  
A nuestro xaque, apénas de las uñas  
De su doncella libre. No adornaban  
Tu casa entónces como ogaño, ricas  
Telas de Italia, ó de Canton, ni lustros  
Venidos del Adriático, ni alfombras,  
Sofa, otomana, ó muebles peregrinos;  
Ni la alegraban de Bolonia al uso  
*La Simia, il Papagallo, é la spinetta.*

La salserilla, el zaumador, la esponja,  
 Cinco sillas de enea, un pobre anafé,  
 un bufete, un belon, y dos cortinas  
 Eran todo tu ajuar; y hasta la . . . . .  
 Dó alzó despues tu trono la fortuna,  
 ¡Quien lo diria! entónces era humilde.  
 Púsote en zancos el hidalgo,  
 y dióte a dos por tres la escandalosa *buena*,  
 Que treinta años de afanes y de ayuno  
 Costó á su padre: ¡O, quanto tus jubones  
 De perlas y oro recamados, quanto  
 Tus francachelas, y tripudios diéron.  
 En la Cazuela, el Prado, y los Tendidos,  
 De escándalo y envidia! Como el humo  
 Todo pasó: duró lo que la hijuela.  
 ¡Pobre galan! ¡Qué paga tan mezquina  
 Se dio á tu amor! ¡Cuán presto le feriarón  
 Al último doblón el postrer beso!  
 Viérasle, Arnesto, desolado: vieras  
 Qual iba humilde á mendigar la gracia  
 De su perjura, y qual correspondia  
 La infiel con carcajadas á su lloro!  
 No hay medio: le plantó: quedó por puertas . . . . .  
 ¿Qué hará? ¿Su alivio buscará en el juego?  
 ¡Bravo! Allí olvida su pesar. Prestóle  
 Un amigo . . . . . ¡Qué amigo! Ya otra nueva  
 Esperanza le anima. ¡Ah! salió vana . . . . .  
 Marró la quarta sota: á Dios bolsillo . . . . .  
 Toma un censo . . . . . adelante . . . . . Mas perdióle  
 Al primer trascartón, y quedó *asperges*.  
 No hay ya amor, ni amistad. En tan gran cuito  
 Se halla, ¡ó Zulem-Zegri! tu nono nieto.  
 ¿Será mas digno, Arnesto, de tu gracia  
 Un alfeñique perfumado y lindo,  
 De noble trage, y ruines pensamientos?  
 Admiran su solar el alto Auseva,  
 Limia, Pamplona, ó la feroz Cantabria.  
 Mas se educó en Sorez. Paris y Roma  
 Nueva fe le infundiéron, vicios nuevos  
 Le inoculáron. Cátale perdido.  
 No es ya el mismo; ¡ó qual otro el Vidasöa  
 Tornó á pasar! ¡Qual babla por los codos!  
 ¿Quién calará su atroz *galimathias*?  
 Ni *Du Marsais*, ni *Aldrete* le entendieran.  
 Mira qual corre, en *polison* vestido.  
 Por las mañanas de un burdel en ótro,  
 Y entre alcahuetas y rufianes bulle!  
 No importa: viaja *incógnito*, con palo,  
 Sin insignias y en frac: nadie le mira.  
 Vuelve, se adoba, sale, y huele á almizcle

Desde una milla. ¡Oh, como el Sol chispea  
 En el charol del coche ultramarino!  
 ¡Quál brillan los tirantes carmesies  
 Sobre la negra crin de los frisiones . . . . .  
 Visita, come en noble compañía:  
 Al Prado, á la Luneta, á la Tertulia,  
 Y al garito despues. ¡Qué linda vida.  
 Digna de un noble! ¿Quieres su compendio?  
 P . . . . . , *jugó, perdió salud y bienes,*  
*Y sin tocar á los quarenta Abriles*  
*La mano del placer le hundió en la buesa.*  
 ¡Quantos, Arnesto, así! Si alguno escapa,  
 La vejez se anticipa, le sorprende,  
 Y en cínica é infame soltería.  
 Solo, aburrido, y lleno de amarguras,  
 La muerte invoca, sorda á su plegaria.  
 Si ántes al ara de Himeneo acoge  
 Su delinqüente corazon, y el resto  
 De sus amargos cuas le consagra,  
 ¡Triste de aquella que á su yugo uncida  
 Víctima cae! Los primeros meses  
 La lleva en triunfo acá y allá: la mima,  
 la galantea . . . . . Palco, galas, diges,  
 Coche a la Ynglesa . . . . . ¡Miseros recursos!  
 El buen tiempo pasó. Del vicio infame  
 Corre en sus venas la cruel ponzoña.  
 Tímido, exhausto, sin vigor . . . . . ¡O rabia!  
 El tálamo es su potro . . . .  
 Mira, Arnesto,  
 ¡Quál desde Gades á Brigancia el vicio  
 Ha inficionado el gßermen de la vida!  
 Y quál su virulencia va enervando  
 La actual generacion. Apenas de hombres  
 La forma existe . . . . . ¿A dónde está el forzudo  
 Brazo de Villandrando? ¿Dó de Argüello,  
 O de Paredes los robustos hombros?  
 ¿El pesado morrion , la penachuda  
 Y alta cimera acaso se forjaron  
 Para craneos raquiticos? ¿Quién puede,  
 Sobre la cuera, y la enmallada cota  
 Vestir ya el duro y centellante petó?  
 ¿Quien enristrar la ponderosa lanza?  
 ¿Quién? . . . . . Vuelve, ó fiero Berberisco, vuelve,  
 Y otra vez corre desde Calpe al Deva,  
 Que ya Pelayos no hallarás, ni Alfonsos  
 Que te resistan. Débiles Pigmeos  
 Te esperan. De tu corva cimitarra  
 Al solo amago caerán rendidos . . . . .  
 ¿Y es este un noble, Arnesto ? ¿Aquí se cifran  
 Los timbres y blasones? *¿De qué sirve*

*La clase ilustre, un alta descendencia*  
*Sin la virtud?* Los nombres venerandos  
De Laras, Tellos, Haros, y Girones,  
¿Qué se hicieron? ¿Que genio ha deslucido  
La fama de sus triunfos? ¿Son sus nietos  
A quienes fia su defensa el trono?  
¿Es esta la nobleza de Castilla?  
¿Es este el brazo un día tan temido.  
En quien libraba el Castellano pueblo  
Su libertad? ¡O vilipendio! O siglo!  
Faltó el apoyo de las Leyes: todo  
Se precipita. El mas humilde cieno  
Fermenta y brota espíritus altivos,  
Que hasta los tronos del Olimpo se alzan.  
¿Que importa? Venga denodada, venga  
La humilde plebe en irrupcion, y usurpe  
Lustre, nobleza, títulos y honores.  
Sea todo infame behetria, no haya  
Clases, ni estados. Si la virtud sola  
Les puede ser antemural y escudo,  
Todo sin ella acabe y se confunda.